

Los No Alcanzados

Un Papel De la Posición De la Iglesia De la Biblia Del Valle

www.valleybible.net

El mensaje del evangelio de salvación consiste en que el perdón de los pecados viene solamente por gracia por medio de la fe en Jesucristo, únicamente. Quizás la objeción más común a este mensaje es que “¿Qué tal aquellos que no han oído de Cristo?” Es más, quizás ninguna otra pregunta corta más a fondo al corazón del mensaje del evangelio que ésta: “¿Están destinados al infierno aquellas personas que sinceramente son debotas a otras religiones?” Quizás no hay algotro tema más importante con respecto al evangelio que “¿Es posible que alguien sea salvado sin conocer a Jesucristo?”

La razón por la cual éste es un tema bastante debatido es porque la enseñanza directa de la Biblia se ve muy en contra de las presunciones humanas acerca de lo que es correcto. La idea que un Dios benvolente condenaría a alguien que no tuvo la oportunidad de escapar la condenación le parece injusto al hombre. No obstante, la Biblia nos da la respuesta y muchos no desean aceptarla.

La Esfera del Juicio de Dios

Dios juzgará a todos (Hebreos 9:27). La razón por la cual Dios juzgará a todos es porque todos son pecadores. El pecado es cualquier falta de cumplir con la revelada voluntad de Dios. En otras palabras, el fallar hacer lo que Dios quiere que hagamos o el fallar ser lo que Dios quiere que seamos.

Las Escrituras claramente enseñan que no hay persona alguna que sea justa o que al menos busque a Dios (Romanos 3:10-11). No solamente somos pecadores porque pecamos, sino que también porque nacemos con una naturaleza pecaminosa (Efesios 2:1-3; Jeremias 17:9).

Dios juzgará a todos, tanto a los que han oído de Cristo como a los que no han oído, porque todos son culpables. Somos culpables porque somos pecadores y no porque no conocemos a Jesús. En otras palabras, nadie va al infierno por no creer en Cristo, pero sí van al infierno por ser pecadores (Romanos 6:23a).

El Conocimiento del Hombre del Juicio de Dios

La gente no son ignorantes del juicio de Dios. La creación, en sí sola, es suficiente para condenar a todos (Romanos 1:20). La creación nunca es descrita como algo que trae a la gente a la fe. La creación únicamente demuestra a la gente que ellos son responsables y que van a tener que responderle a alguien más grande que ellos mismos. Nadie tiene la excusa de no saber de Dios porque Su creación claramente demuestra Su existencia a todos. Si Dios existe, entonces todos van a tener que responderle a Él.

Es más, nuestra conciencia nos dice que somos pecadores (Romanos 2:15). En nuestras vidas diarias violamos aún nuestras propias reglas de como la gente se debe comportar. Reaccionaremos negativamente a lo que otra gente hacen, solamente para darnos cuenta que nosotros hacemos las mismas cosas en otras ocasiones. Un buen ejemplo de esto es como conducimos nuestros automóviles. Todos tienen su propia idea de que quiere decir ser cortez al manejar, y nos irritamos cuando otros violan nuestras reglas, pero no ponemos mucha atención cuando nosotros las violamos.

Si el hombre no es responsable por ser ignorante, entonces ¿porqué fue mandado Cristo al mundo a proclamar las buenas noticias? De hecho, estas serían malas noticias, ya que darían a la gente algo a lo que ellos deben responder. Y si fuera así entonces deberíamos de cerrar las iglesias y las organizaciones misioneras, y ya no decirle a nadie acerca de Cristo, no sea que mandemos a alguien al infierno.

El hombre no es ignorante. Él sabe que hay un Ser Supremo y que él viola aún sus propias reglas morales. Necesitamos darnos cuenta que los no alcanzados no son tan inocentes como creemos. En realidad no son inocentes para nada.

La Naturaleza del Juicio de Dios

¿Cómo puede un Dios benevolente mandar gente al infierno? La respuesta a esto nos viene del entendimiento del carácter de Dios.

Dios es justo: Su juicio debe ser llevado a cabo (Genesis 18:25; Exodo 34:7; Salmo 89:14).

Dios es amor: Él no quiere castigar a nadie (Jeremias 31:3; Romanos 5:8; 1ª Pedro 3:9; 1ª Juan 4:8).

Dios es santo: Él no puede aceptar el pecado (Isaias 6:3; Apocalipsis 4:8).

Dios no manda a la gente al infierno. El hombre, si él no hace nada, se aleja de Dios. Esto es evidente en Romanos 1:21-23. La progresión del mal crece hasta el punto que “Dios los entregó a la impureza en la lujuria de sus corazones” (Romanos 1:24), “los entregó a pasiones degradantes” (Romanos 1:26), y “los entregó a una mente depravada” (Romanos 1:28).

El amor de Dios, entonces, debe ser balanceado con la justicia y la santidad de Dios. La gente se van al infierno ellos mismos, el papel de Dios en esto es pasivo y no activo. Es decir, Él le permite a la gente a continuar en su pecado y en su separación de Él por la eternidad.

La Solución al Juicio de Dios

El juicio de Dios le llegará a toda la gente. La Biblia dice que el hombre no puede resolver su propio problema de pecado él mismo (Efesios 2:8-9). Y por lo tanto no puede escapar el juicio de Dios.

La Biblia también enseña que Jesucristo es la única provisión de Dios para la salvación del hombre.

Jesús dijo “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.” (Juan 14:6).

“Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene vida. (1ª Juan 5:12).

Porque solamente hay un Dios y un mediador entre Dios y el hombre, Cristo Jesús. (1ª Timoteo 2:5).

Cristo es la única provisión de Dios porque solamente Su muerte pagó la pena de nuestro pecado (1ª Pedro 2:24; 3:18). Solamente podemos ser perdonados de nuestro pecado por medio de Jesucristo.

Este perdón se encuentra no por nuestros esfuerzos de fe sino que por la obra de gracia de Dios, la cual resulta en nuestra fe (Efesios 2:8-9). Con el hombre, la salvación es imposible pero con Dios todas las cosas son posibles (Mateo 19:25-26). La gracia soberana de Dios en la salvación es una verdad crucial que debe ser acogida si tenemos alguna esperanza de poder comprender lo que la Palabra de Dios enseña con respecto a la gente no alcanzada.

El Requisito para la Solución de Dios

A pesar que todos los cristianos estarán de acuerdo que nuestro pecado no será tomado en contra de nosotros si creemos en Cristo (Juan 3:16; Lucas 24:47; Hechos 10:43), ellos pueden no estar seguros si la solución de Dios es accesible solamente por medio del Cristianismo. ¿Es posible el poder creer en Cristo pero llamarlo por otro nombre y alabarlo en otra religión?

La Biblia demanda que oigamos de Jesucristo antes que podamos creer en Él. Romanos 10:13-15 es el pasaje central que habla de esto directamente.

“Porque: Todo aquel que invoque el nombre del Señor sera salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo orían sin haber quien les predique?” (Romanos 10:13-15)

Es importante notar que la palabra “predicar” en el Nuevo Testamento siempre es

usada con referencia a la proclamación del evangelio.

Para que alguien obtenga la salvación, esa persona debe oír el mensaje del evangelio (“las buenas noticias”). Este mensaje es llevado por medio de creyentes. Es importante darnos cuenta que no hay evidencia espiritual que Dios trae a alguien a Sí mismo aparte del ministerio de Su gente. Aún en los ejemplos clásicos de salvación, como la salvación de Pablo, Dios le mandó a Ananías (Hechos 9). Dios, al elegir limitar la comunicación de Su mensaje solamente por medio de Su gente, no se limita a Sí mismo porque Él siempre puede guiar a Su gente a que lleven el mensaje.

“Así que la fe *viene* del oír, y el oír, por la palabra de Cristo” (Romanos 10:17).

La Necesidad que le Respondamos a Dios

La verdad puede llegar a ser cargada de emoción, causando que la gente se pregunten “¿Cómo puede ser, que si hay alguien que está en una isla desolada, y que verdaderamente ama a Dios; pero porque esta persona no ha oído el evangelio, no tiene esperanza y está perdido porque no hay cristiano alguno para que le lleve el mensaje y que le enseñe acerca de Cristo?”

Hay dos errores con esta objeción. Primeramente, el hombre, en sí mismo, no ama a Dios (Isaías 53:6; Romanos 3:10-11). Segundamente, nadie está perdido por ser ignorante, sino que por ser pecador.

Suponiendo que la persona realmente ama a Dios, este amor a Dios no viene de sí mismo sino que es evidencia que Dios mismo está trabajando en él (Santiago 1:18). Si alguien desea hacer la voluntad de Dios, Cristo indica que esta persona entenderá el evangelio (Juan 7:17). Hay por lo menos dos ejemplos de esto en la Biblia, Cornelio y Pedro en Hechos 10, y el eunuco y Felipe en Hechos 8.

La obediencia viene antes que un entendimiento más profundo. Si le respondemos a la limitada revelación que tenemos estamos respondiendo en obediencia, y Dios nos proveerá un entendimiento aún más profundo. Conversamente, si fallamos de responder a lo que ya sabemos de Dios, Él no nos enseñará cosas más profundas. Toda la gente pueden aplicar esta verdad (Mateo 21:-23-27, Salmo 119:100). Si Dios puede traernos la salvación, Él también puede guiar a un creyente para que le lleve el mensaje de salvación a Su gente (a los electos, ver documento sobre “La Elección”).

El Juicio de Dios para los No-Salvos

Mientras que la gente no salva son juzgados, su conocimiento no toma parte en el juicio de Dios. Dios juzgará a los no salvos de acuerdo a sus obras (Eclesiastes 12:11-12; Romanos 1:18-32; Mateo 7:23). Dios también juzgará a los no salvos de acuerdo con el conocimiento que ellos rechazaron.

“Y aquel siervo que sabía la voluntad de su señor, y que no se preparó ni obró conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que no *la* sabía, e hizo cosas que merecían castigo, será azotado poco. A todo el que se le haya dado mucho, mucho se demandará de él; y al que mucho le han confiado, más le exigirán” (Lucas 12:47-48)

“Entonces comenzó a increpar a las ciudades en las que había hecho la mayoría de sus milagros, porque no se habían arrepentido. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en vosotras se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza. Por eso os digo que en el día del juicio será más tolerable *el castigo* para Tiro y Sidón que para vosotras. Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta los cielos? ¡Hasta el Hades descenderás! Porque si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, *ésta* hubiera permanecido hasta hoy. Sin embargo, os digo que en *el* día del juicio será más tolerable *el castigo* para la tierra de Sodoma que para ti.” (Mateo 11:20-24)

Dios no es injusto en Su juicio de los no salvos. Ellos serán juzgados de acuerdo a cuando ellos sabían y cuanto ellos rechazaron (Santiago 4:17, Juan 15:22, 24). Ellos no serán juzgados de acuerdo a lo que ellos no sabían. En otras palabras, aquellos que nunca han oído de Cristo serán juzgados con menor severidad a pesar que ellos pueden haber hecho las mismas maldades que aquellos que sí oyeron. El Señor no nos da más detalles acerca de este juicio.

La Imparcialidad de Dios en Su Juicio

Hay una creencia muy bien plantada dentro del hombre que Dios es justo pero justo de la manera en la cual nosotros comprendemos lo justo. La Biblia describe a Dios como un Ser imparcial.

La imparcialidad de Dios quiere decir que Dios no prefiere gente su por decendencia, Dios no prefiere a judíos sobre gentiles, ni a gentiles sobre judíos (Efesios 6:9). Dios no prefiere gente por su nacionalidad o etnicidad (Hechos 10:34).

La imparcialidad de Dios quiere decir que Dios no favorece gente por su posición social o en la vida. Dios no favorece al maestro sobre el esclavo ni al esclavo sobre el maestro (Efesios 6:9). Dios tampoco favorece gente por su reputación (Galatas 2:6).

La imparcialidad de Dios quiere decir que Dios no favorece gente por sus riquezas materiales (Santiago 2:1).

La imparcialidad de Dios quiere decir que Dios no favorece gente por sus obras. Las buenas obras de los creyentes serán juzgadas imparcialmente (1^a Pedro 1:17) y las malas obras de los no creyentes serán juzgadas imparcialmente también (Colosenses 3:25).

No obstante, la imparcialidad de Dios no quiere decir que Dios trata a toda la gente de la misma manera. Aún más, no quiere decir que Dios no puede ser generoso

con alguien (Mateo 20:1-15). Ciertamente no quiere decir que podemos inponer nuestras ideas acerca de la justicia sobre Dios.

Pablo responde enfáticamente al cargo que Dios puede ser culpado por algo. En Romanos 9:14 Pablo dice que “¡De ningún modo!” puede Dios ser acusado de injusticia. Pablo aclara que Dios tiene misericordia con quien Él desea y que Dios endurece a quien Él desea (Romanos 9:16, 18). El problema que Pablo ve no es con el correcto entendimiento de la pregunta, sino que con la actitud de aquellos que la hacen. ¿Como puede el barro dudar al artesano? (Romanos 9:19-24)

Podemos declarar que Dios es imparcial solamente hasta el punto que Él mismo lo ha declarado. Dios puede ser acusado de parcialidad si el pecador tiene un reclamo justo en contra de Él, pero nadie lo tiene. Debemos tener gratitud que Dios no es “justo” de acuerdo a nuestra idea de lo que es justo. Si no, nosotros, ya que completamente no merecemos nada, no podríamos obtener la misericordia de Dios. Si Dios nos diera a todos lo que jutamente merecemos, todos, como pecadores, merecemos el infierno, y eso sería lo que Él nos daría. Por la gracia de Dios podemos recibir lo que no merecemos, por medio de la fe. Y lo que no merecemos es la salvación que Dios promete a todos aquellos que le tienen fe.

Aplicaciones

Esta enseñanza tiene aplicaciones muy profundas sobre nuestro modo de pensar acerca de:

La salvación y su alcance ... debemos comprender nuestra necesidad de ella

Cristo y su redención ... debemos tener gratitud por la obra de Jesús

El hombre y su condición ... debemos estar interesados en la salvación de los no salvos

Pecado y su impacto ... debemos odiar el pecado

El futuro y el juicio de Dios ... debemos tener un temor saludable de Dios, debemos tenerle respeto a Dios

La iglesia y su responsabilidad ... nos debe dar la motivación para el ministerio

Esta enseñanza tiene aplicaciones muy profundas sobre nuestras acciones:

Mayor participación en misiones

Mayor eficiencia en evangelismo

Mayor edificación de creyentes

No hay duda alguna que el entendimiento correcto de la naturaleza exclusiva de la salvación lo podemos obtener solamente por la gracia de Dios que recibimos por medio de la fe en Jesucristo solamente. Y este entendimiento correcto es absolutamente esencial para una vida cristiana saludable.

Resumen

“¿Qué tal aquellos que no han oído de Cristo?” — Ellos están perdidos por ser pecadores, no por no haber oído de Cristo.

“¿Están destinados al infierno aquellas personas que sinceramente son devotas a otras religiones?” — Sí. Porque Jesús es el único Salvador, y sin El no se nos serán perdonados nuestros pecados.

“¿Es posible que alguien sea salvado sin conocer a Jesucristo?” — No. Porque Jesús es el único Salvador.

“¿Cómo puede un Dios benevolente mandar gente al infierno?” — Dios es justo y no manda al infierno a nadie que no se lo merezca. Ya que todos lo merecemos, lo asombroso es que Dios es tan benevolente que tiene tanta misericordia que hay algunos que no van ir al infierno — los creyentes!

Terminado: Noviembre de 2001